

PRACTICAR LA JUSTICIA:

EL VOTO POBREZA, voto de solidaridad y com-partir.

Pepa Torres Pérez

El sentido de la vida cristiana y dentro de ella la vida religiosa nunca está en sí mismo ni para sí mismo, sino en razón de todos los que son expulsados y expulsadas a las periferias, fronteras, y desiertos de los sistemas socio--económicos y religiosos.

La globalización económica va haciendo de nuestro mundo una foto que cada vez se parece más a aquella parábola que contó Jesús, donde unos pocos banquetean y a las mayorías sólo les quedan las migajas y a veces ni eso. El anhelo de mucha humanidad es simplemente el derecho a ser, a existir. Hay pueblos personas, colectivos, y continentes enteros que no dan la vida por supuesto sino que cada día pelean su derecho a tenerla.

El voto de pobreza es nuestro modo de manifestar la pasión de Dios por estas gentes y por estas historias. No es un afán voluntarista o ideológico que nos hace rígidos sino que es un asunto de seducción y atracción irresistible hacia unos rostros e historias concretas de pueblos, culturas, personas, colectivos que nos muestran al Cristo nuevamente encarnado.

El voto de pobreza brota del experimentarnos puro don de Dios, indigente, necesitado, vulnerable, sostenido por su amor que nos desborda y nos invita a compartir y compartirnos, *en totalidad (Mc 13, 41-44)* con los pobres (poder, tener, valer, querer, posibilidades y precariedades). Nos invitan a ser mujeres y hombres que reproducen con su propia vida el dinamismo de la eucaristía:

Tomad y comed este es mi cuerpo.

Tomad y bebed esta es mi sangre (Mt 26,22).

EL VOTO DE POBREZA COMO VOTO DE SOLIDARIDAD Y DE COMPARTIR

“Compartir” según el diccionario significa “repartir”, “dividir”, “distribuir en partes” “participar en algo”, “poseer en común “. Quien comparte es aquella persona que es parte con otra de algo. Compartir es PARTIR- CON. Esta preposición es fundamental para comprender su significado. Es muy distinto partir algo para otro que partirlo con otro.

El campo semántico del palabra compartir se relaciona con la participación. Sólo podemos compartir cuando formamos parte del universo vital de aquellos y aquellas con quienes deseamos partir la vida. Compartir conlleva participar de un universo y cotidianidad común, supone **reciprocidad**.

Quien comparte se hace compañero y compañera, no ayudante ni bienhechor. El compañero no es un ayudador. Compañero y compañera viene de “Cum-panis”, palabra que evoca comer el mismo pan, es decir, participar de la misma vida, del mismo sueño. Compartir es yo doy de lo mío (lo que tengo, lo que soy) y tu das de lo tuyo (lo que tienes, lo que eres). Es alteridad y mutualidad. El poder de dar y el poder de recibir

de cada persona es el dinamismo de la humanidad que nos permite sobrevivir como genero humano. Compartir es compartir-nos, alude a nuestra totalidad y tiene resonancias eucarísticas: “Tomad y comed este es mi cuerpo. Tomad y bebed esta es mi sangre (Mt 26,22)”

El voto de pobreza entendido como com-partir afecta a nuestra relación con las cosas (es un voto de sencillez, de no acumular, vivir la libertad frente a las cosas) pero si no va unido a otras concreciones que afectan a la totalidad de nuestra vida, a nuestro modo de ser y estar en el mundo, a nuestras vinculaciones personales, socio-políticas ¿ significa realmente algo?.

la vida religiosa podemos estar cayendo en una concepción muy individualista y “cosista” de la pobreza y, sin embargo continuar aplazando algo que es fundamental: la dimensión de *solidaridad afectiva y efectiva* con la humanidad más empobrecida , sus historias y sus causas , de modo que como dice el Evangelio en nuestro modo de vivir este voto podemos estar “*colando el mosquito y tragando el camello*”.

Nuestro voto de pobreza pide ser rehecho desde nuevas dimensiones: Alguna de las que señala Joan Chittister son las siguientes:

-La defensa pública de los pobres y la denuncia de los mecanismos que generan exclusión

-La desprivatización de las propias congregaciones, como instituciones encerradas en sí mismas y en su propio mantenimiento,

-La conversión personal,

El voto de pobreza es un **voto de expropiación, de des-privatización**, no nos pertenecemos. “*Donde está nuestra riqueza esta nuestro corazón*”. ¿Y ... dónde está?.

Por el voto de pobreza los pobres se convierten en nuestra perspectiva, ángulo de visión y posicionamiento en la realidad estemos donde estemos y hagamos lo que hagamos.

Es posible que a veces no estemos donde están ellos y ellas. Cuando así sea no dejar de preguntarnos siempre ¿para qué estamos donde estamos, por quienes, desde que perspectiva?

La inclusión se pelea desde muchos frentes, desde muchos lugares y contextos. No están los tiempos para purismos ni para ser estrechos, pero siempre desde una perspectiva, desde un ángulo de visión determinado.

Jesús fue amigo de Nicodemo, visitó a Zaqueo en su casa, se sentó en sus mesas, pero la totalidad de su existencia estaba configurada por unas gentes concretas y sus contextos.

-¿Con quienes y por quienes vamos entregando la vida y cómo ello nos salpica, nos transforma y nos afecta a cosas tan concretas como: el uso del dinero, lo que tengo, el estudio, el trabajo, el ocio, el tipo de gente que se siente con derecho a contar con nostras?

-¿Nuestra vida dice de la compasión y el derroche de la ternura de Dios por lo más perdido y excluido de nuestra humanidad?

-¿Nos resistimos a la competencia, utilitarismo, individualismo, apariencia, cultura del éxito de nuestro mundo, que también nosotras llevamos dentro, o terminamos por vivir pactando, como si nuestra experiencia de Dios, no tuviera nada que ver con ello?

Es cierto que no somos pobres , sobre todo si la concepción que tenemos de este voto se centra en las cosas y posesiones que disponemos para vivir, pero en palabras de Gustavo Gutiérrez “*Estamos urgidos y urgidos a intentar el compromiso con los pobres sabiendo de antemano que la situación de los excluidos excluidas de nuestro mundo es tal que casi podemos decir que supera las posibilidades humanas de solidaridad, por eso la voluntad de estar en el mundo del pobre no podrá ser otra cosa que una curva asintótica... acercarse constantemente sin poder llegar a converger realmente con su vida pero eso si, sin abandonar nunca la tensión que supone buscar esa convergencia*”.

Por eso la solidaridad con los pobres es una experiencia que tiene un origen espiritual y no voluntarista ni meramente ética: solo Dios es Dios. Un Dios que en Jesucristo se queda el último, se expropia, se desprivatiza, se hace eucaristía. Pan para los pobres, convite alternativo.

Los millones de desplazados, inmigrantes y excluidos del banquete neoliberal que acontece hoy en nuestro mundo nos urgen a hacer posible otro convite alternativo , como aquella boda de la que habló Jesús y a la que no acudieron los invitados (Lc 14,15-24).Por eso este momento de la historia nos invita a ser gente que sale a los caminos para partir el pan de la vida , el techo, la palabra, la cultura, la fiesta, el amor, la lucha, con todos los que no encuentran sitio en otras mesas.

“Salid- nos dice Jesús. Desidentificaos con quienes banquetean ostentosamente y echan migajas a los que están fuera. Salid los caminos, y hacer mesa común con los pobres, compartir y compartiros”...

La invitación a salir es permanente, no para una época de la vida.

2- DIMENSION RELACIONAL DEL VOTO

El voto de pobreza y la reciprocidad

El voto de pobreza es un voto de solidaridad pero una solidaridad que no conlleva reciprocidad, al nivel que vaya siendo posible, termina por resultar bochornosa para los más pobres. Así el voto de pobreza, es también un voto de **vulnerabilidad asumida** que nos invita a exponernos a la iniciativa cariñosa de la gente, a la solidaridad popular, a dejarnos también cuidar, a acoger la ternura y el don que en medio de la dureza de la vida de los pobres también existe.

“Si vienes solamente a ayudarme entonces puedes volverte a tu casa, pero si consideras mi lucha como parte de tu propia supervivencia entonces tal vez podamos hacer un camino juntas”

La reciprocidad supone tejer relaciones inclusivas, desde el tu a tu con la gente, el intercambio, *relaciones sin taburete*, como dice Adolfo Chércoles, que pasen también por la amistad, por compartir posibilidades y precariedades, no sólo las de los otros, sino también las propias. La reciprocidad nos desafía a relacionarnos y reconocernos conocernos desde la desnudez del ser, a llamarnos por *nuestro nombre* y no por la etiqueta, el personaje o el rol, a vivir perdiendo el miedo a mostrar la propia vulnerabilidad y a reconciliarnos con ella.

La reciprocidad es uno de los nombres de la solidaridad, nos recuerda permanente que no somos salvadoras ni bienhechoras sino mujeres sedientas, débiles, en búsqueda, que vamos haciendo el camino con el pueblo, que mutuamente nos vamos sosteniendo.

Sin embargo ¿No nos sigue todavía costando demasiado pedir ayuda, a nuestros vecinos, a la gente con la que estamos, aprender a recibir de otros, experimentar que las relaciones son un viaje de ida y vuelta? ¿No tenemos todavía la vida religiosa un excesivo síndrome de ayudadores y ayudadoras y un excesivo afán intervencionista y solucionador?.

El voto de pobreza entendido como compartir pasa por aterrizajes muy concretos en la vida cotidiana que a la vida religiosa nos sigue costando mucho asumir:

- Vivir desprogramándonos,,

Es decir, echarle calidad de presencia y hondura a saber estar con la gente también en los espacios y tiempos informales, no programados, donde se teje la vecindad y la familiaridad con el cada día y sus imprevistos, como lugares sagrados desde donde el Reino emite sus señales. Nos urge también a superar la tendencia eficazista de creernos los especialistas o funcionarios del Reino, en lugar de vecinos, amigos, compañeros implicados con otros y otras y salpicados mutuamente por sus vidas.

-Tener una actitud de profundo respeto a lo real sin escandalizarnos de ello.

Sólo así podremos hacernos cargo, cargar y encargarnos de ella, como diría Ellacuría, lo cual conlleva situarnos en la realidad no desde el deber ser, sino desde lo que las cosas son, desde los puntos de partida y no desde los hipotéticos puntos de llegada, porque sólo asumiendo la realidad desde dentro y desde abajo, en toda su complejidad podremos intentar transformarla. Esto supone una revisión constante de nuestros modos de estar, de los medios que utilizamos y por qué, el cuestionamiento de nuestros propios talentos, si son respetuosos o avasalladores y prepotentes, si vamos al paso de la gente y con ella o si nuestro modo de estar, como dice Tony Cántala, aunque sin pretenderlo, abochorna a los pobres

3-DIMENSIÓN POLÍTICA DEL VOTO

La Buena Noticia ha de tomar cuerpo, hacerse gesto y práctica en el corazón del mundo. El voto de pobreza nos desafía a:

-Recuperar el sentido de lo político y a participar en las plataformas y mediaciones seculares, en las organizaciones populares. Urge traducirlo en **voto de intemperie**: salir de nuestros recintos privados y hacernos visibles con otros y otras, a quienes el sistema invisibiliza, hacer causa común con ellos: exponernos en el compromiso con los pobres en las plataformas y mediaciones seculares.

-Supone reaprender la humildad como una virtud, buscar y estar con otros desde lo que somos, sin renunciar por supuesto a nuestra identidad pero exponiéndola al contraste y la relación con otros que son diferentes y que anhelan también que otro mundo, otra Iglesia sea posible.

-Tejer cultura ciudadana: participar en movimiento sociales, que incidan en las causas generadoras de exclusión: desobediencia civil, derechos humanos, foros sociales, antimilitarismo, comités de solidaridad, allí donde se juegan los intereses de los pobres y la emergencia de una nueva humanidad. Territorios donde todavía la vida religiosa continúa siendo forastera y causa perplejidad nuestra presencia, pero que son también muchas veces *la zarza ardiente* donde el Dios liberador que no sabe de etiquetas se quiere manifestarse

La dimensión política de nuestro voto de pobreza pasa también por asumir la perspectiva de género.

En un mundo donde la mayor parte de los pobres, los hambrientos, refugiados y esclavizados del mundo son mujeres y niñas el compromiso con las luchas de las mujeres y sus organizaciones no es una moda sino una urgencia inaplazable para la fraternidad y sororidad humana. Nuestro voto de pobreza se ve afectado por las luchas y reivindicaciones de las mujeres dentro y fuera de la Iglesia y nos urge a comprometernos con ellas.

4- ALGUNOS SUBRAYADAS URGENTES EN LA VIVENCIA DE ESTE VOTO

-La importancia de los contextos

El contexto en el que vivimos nunca es neutral, lo configuramos y nos configura en todas las dimensiones de nuestra vida, por eso el compromiso con los pobres es también compromiso en sus contextos. Las personas, colectivos y pueblos excluidos no son principios ni abstracciones, son realidades concretas contextualizadas, nacen crecen, se reproducen y mueren en unos escenarios vitales, geografías y culturas determinadas.

En palabras de Joaquín García Roca y Gustavo Gutiérrez:

"Ser excluido es una manera de ser humano. Los excluidos existen antes de ser mirados y antes de ser interpretados en función de otros intereses. Antes de ser una clase social explotada, antes de ser una raza marginada, una cultura discriminada, un género no suficientemente apreciado... ser excluido es sobre todo un mundo"

"...Ser excluido es igualmente una manera de sentir, de conocer, de razonar, de hacer amigos, de festejar, de amar, de sufrir ...Comprometerse con ellos es entrar en ese universo, habitar en él. " ,

Por eso una puerta de entrada privilegiada de entrada es este mundo es la relación y la vecindad. El principal contraste para vivir discerniendo nuestra vivencia del voto son siempre las relaciones con los pobres y sus contextos. De ahí la relación entre este voto y la inculturación.

El trabajo como una forma de concretar la solidaridad

La ley del trabajo es la condición del pobre. Los pobres no viven de las rentas. Trabajar para buscarse la vida es una de sus señas de identidad.

Nuestra vivencia del voto de pobreza se concreta también en el trabajo.

El lenguaje del trabajo y especialmente el trabajo manual es uno de los signos que mejor entienden los pobres de quienes somos y con quienes estamos.

Tengo un amigo cura y barrendero desde hace ya más de 20 años, que lleva mucho tiempo viviendo en un barrio marginal de Valencia. Suele contar que cuando llegó por primera vez al barrio el comentario general de la gente fue el siguiente :
"“*Si seremos pobres en este barrio que hasta los curas que vienen aquí tienen trabajar para vivir* ...Hace un tiempo regresé a un pueblo de Extremadura donde vive una comunidad que comparte hace muchos años la vida en aquel pueblo, para esta comunidad el trabajo como temporeras en el campo, o en la fábrica y en la limpieza por horas ha sido lo que sobre todo inicialmente, les ha ido dando la carta de ciudadanía en el pueblo y entre la gente más pobre que vive en él . Una vecina

suya vino a saludarme y charlando sobre quien era yo y que hacía lo primero que hizo fue cogerme las manos mirármelas y preguntarme en que trabajaba.

Para esta mujer mi carta de presentación eran mis manos, no mis palabras, ni los proyectos que hago, ni mis opciones ni deseos de fraternidad, sino lo que yo hacía con mis manos, si mis manos podían ser compañeras de faena con las suyas como lo eran el resto de las que formaban la comunidad.

¿No creéis que en la vida religiosa relativizamos enormemente el ganarnos la vida?. Nuestro voto de pobreza se concreta también en nuestro trabajo y nuestro trabajo es un modo de inserción en el mundo de los pobres. Quizás el que mejor entienden y necesita menos explicaciones.

Resistencia al consumo, un signo de nuestra libertad frente a las cosas

La lucha más difícil y definitiva en el ámbito económico es **resistirse al consumismo**. La economía, tal y como se configura actualmente, se basa en el consumo ilimitado del 20% de la población mundial. A medida que vayamos erosionando este aspecto, erosionamos la base del “dominio de la economía injusta” que vivimos.

Esto, que parece sencillo, es extremadamente difícil, porque en todo momento y lugar estamos expuestos a la influencia de la publicidad, de la moda, del márketing, también nosotros los religiosos tenemos una mentalidad depredadora en el uso de las cosas y los bienes de la tierra. “*Consumo, luego existo*”, es uno de los axiomas intocables que hemos incorporado en nuestra vida cotidiana con gran naturalidad justificándolo a menudo “*bajo capa de bien*”, pero en los *cómos* nos jugamos muchas veces los *qués*, y los medios pobres, sencillos del Evangelio nos indican también un modo de anunciarlo. ¿No os parece que pactamos en este sentido con excesivas contradicciones?

Resistir al consumismo es una forma de vivir la contraculturalidad en la relación con las cosas y los bienes de la tierra. ¿Cómo adentrarnos desde el voto de pobreza en la vivencia de una ética de lo suficiente que vaya marcando nuestros estilos de vida de manera que diga algo al mundo de la desnudez, la sencillez y la solidaridad de Dios con los que peor lo pasan? ¿Cómo hacer circular la vida desde un uso más sostenible de los bienes, más allá de la cultura del usar y tirar?

En la cultura depredadora, *conquistadora* en el uso de las cosas y las personas ¿Cómo ayudarnos a crecer en mayor libertad en el uso de las cosas, o es que acaso hemos terminado por poner nuestra seguridad en ellas y no en Dios? ¿Qué prácticas pueden ayudarnos ¿Cómo incorporarla?. Caminos hay: el consumo responsable, el comercio justo, el reciclado, compartir no lo que no valoramos, o no necesitamos o nos sobra sino precisamente lo que valoramos y necesitamos. ¿Cómo ayudarnos a descubrir el valor del carecer como solidaridad, sin imponérselo a nadie?. ¿Con que consciencia o inconsciencia vivimos la relación con el dinero y su uso?

Deseamos ser contraculturales, pero todavía nos cuesta mucho ¿Cómo no vivir pactando, sino acortando distancias hacia una mayor solidaridad desde el propio estilo de vida, quien nos lo impide?

“Basta que busquéis el reinado de Dios y lo demás os lo darán por añadidura. No temas... Vended vuestros bienes y dad limosna. Procuraos bolsas que no envejezcan, un tesoro inagotable en el cielo, donde los ladrones no llegan ni los

roe la polilla. Pues donde está vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón (Lc, 12, 31-34)

Un epílogo sobre nuestras contradicciones

El voto de pobreza es una permanente contradicción en nuestra vida. Seguir a Jesús no nos exime de nuestras contradicciones pero eso no implica que terminemos pactando con ellas. La vida religiosa no es un camino de perfección ni los votos un asunto de cumplimiento ni de legalidad farisaica. Portamos un tesoro en vasijas de barro (2 Cor 4,7).

El voto de pobreza nos invita a vivir en actitud de permanente desposesión y comunión con los pobres, sus historias, sus culturas, sus causas y eso es siempre un camino inacabado en el que nos acompaña su Gracia.